

fos sus discípulos. » La juventud, Meneseo, no es
 » algun suficiente motivo para retardar el estudio
 » de la Filosofía (1); asi como no lo es la vejez pa-
 » ra dejar de contemplarla. No hay alguna edad,
 » à que sea indiferente procurarse la salud del alma:
 » decir, que aun no es tiempo de darse al conoci-
 » miento de la sabiduría, ò que no es ya tiempo,
 » es lo mismo que decir, que es muy temprano ò
 » muy tarde, para trabajar en hacerse feliz. «

Sea como fuere la felicidad de que aqui ha-
 bla; las máximas, que acabo de referir, son dig-
 nas de un buen Filósofo, y aun de un buen Chris-
 tiano. Reprehenden nuestra omision en trabajar
 por la verdadera felicidad, y condenan las torpí-
 simas máximas de Rouseau y otros Filósofos, que
 les parece temprano antes de los veinte años para
 enseñar à los jóvenes el Catecismo.

Esto poco que vá dicho por prelude à la di-
 sertacion de la educacion, que está puesta en el
 tercer libro, bastará para que todos conozcan qual
 es la educacion que perjudica à la sociedad, ¿la
 de los Christianos Católicos, ò la de los Filósofos
 impíos?

La Santa Iglesia, verdadera Madre, anticipa
 sus vigilias para observar la primera mañana de
 nuestra razon; luego que el alma, que estaba dor-
 mida en toda la niñez, comienza à bullir, y des-
 pier-

(1) Apud Socrat. lib. 1. pag. mihi 784. Epicurus Meneseo; Neque juvenis quispiam,
 dum est, philosophari negligat, neque senex, cum sit, philosophando fatigetur. Neque
 enim intempestivus ullus est, neque qui ad animæ sanitatem tempus non habet ido-
 neum. Qui autem dicit, aut nondum philosophandi tempus esse, aut tempus præ-
 terisse, et similis est, qui dicit ad beatam vitam, aut non adesse tempus, aut non
 amplius esse. Philosophandum est igitur juveni, & seni: illi quidem ut senescens
 in virtutibus vigeat præteritorum gratia; huic ut juvenis una, & vetulus sit, quod
 futurorum careat metu.

pierta, ha de fijar sus ojos en Dios, para saludarle
 con las primicias de una luz nueva; el primer co-
 nocimiento lo dirige el Christianismo al Autor de
 nuestra vida y de nuestro espíritu; con este cui-
 dado previene desde temprano à nuestras almas,
 para que se estrenen con un objeto tan soberano;
 el primer uso de la razon se encarga que sea la
 noticia de Dios, y el primer paso de la voluntad,
 se nos manda, que sea el amor de Dios.

¿Qué obsequio mas racional, que reconocer
 el primero al que nos instruyó de conocimiento?
 Y qual precepto mas suave, que el amar, desde que
 somos capaces al que nos amó una eternidad, an-
 tes que fuésemos algo? Qual sacrificio matutino
 mas agradable para el que cria continuamente es-
 tos nuevos astros para su gloria? Aqui se cumple
 aquello del Psalmo: *Y agrada á Dios, como la
 ofrenda de un becerro tierno, quando produce sus cuer-
 nos y uñas* (1). Con tales hostias se merece de Dios,
 que colme de una santa fecundidad à los tálamos,
 y bendiga las familias, que son las fuentes claras,
 de que se engruesan las Ciudades felices.

Son hoy por ignorancia ò por negligencia de
 los padres muy raras las flores de este género, que
 se ofrecen à Dios: muchos padres de familias ni
 aun piensan en esta obligacion de sus hijos, por-
 que quizá ellos no la cumplieron quando niños.
 Los padrinos, que en el bautismo se hacen fiado-
 res de la instruccion, en caso de no cumplir los pa-
 dres principales obligados, no se descargan me-
 jor

(1) Psalm. 68. v. 32. Et placebit Deo super vitulum novellum cornua produ-
 centem, & ungulas.

por de su oficio acerca de los ahijados: esto se toma con sumo desprecio, porque ni padres ni padrinos ven ahora la excursion, que à falta de uno, hará en ambos el severo Juez, quando les presente los tratados, que se juraron sobre la sagrada fuente.

Ve aqui por donde no florece en nuestras Ciudades la virtud, la justicia y la santificacion que de sí está inspirando la Religion Católica. Si desde luego se tomáran los corazones tiernos del conocimiento y amor de Dios, puede que el docil barro oliera siempre al bálsamo, y supieramos poseer toda la vida nuestros vasos en santificacion y en honor. ¿Pero cómo pueden faltar en la santa Iglesia tan malos Christianos, y no desertar cada dia de su gremio tantos Filósofos, espíritus de error, si se concibieron de la concupiscencia, *se hicieron agenos desde que se formaron, erraron desde el vientre, y hablaron (1) siempre falso.*

La educacion no es, como la Iglesia ordena, sino obscura como la juventud misma: y los que en casa apenas se instruyeron de las verdades Católicas, ván en sus viages à hacer las entrañas en todos los vicios y errores. No culpo yo à los viages en la disertacion que hago de ellos en el libro quinto, sino à la desprevencion con que se toman sin edad, sin ciencia, sin Mentor, ò mas bien, sin Angel, que preceda, y sea el Dux del camino; sin necesidad, sin designio formado, sino para disipar su substancia con ramerías ò virtuosas, à seguir la vanidad, que se erigió en uso; à buscar aventuras;

(1) Psalm. 57. v. 4. Alienati sunt à vulva, erraverunt ab utero, locuti sunt falsa.

à suscitar el orden olvidado de la Caballeria andante; y à engruesar una carabana, que no camina con mejores votos, que los de la Meca. En aquella disertacion descubro mis deseos, cómo deberían ser los viages. Ojalá acierte en mis reflexiones y en los correctivos que alli ofrezco, para que estas empresas sean utiles à los que viajan, y à la sociedad, que los espera.

Es necesario que nuestra conducta sea en todo mas considerada que la de unos Filósofos mas perjudiciales y extravagantes, que D. Quijote. Su educacion no es para formar los hombres, sino para arruinar los formados. Sus máximas quieren, que sean *expuestos* los recién nacidos à riesgo de que perezcan sus almas. En la escuela de estos se aprende à menospreciar los premios eternos de la virtud, y los suplicios, que merecen los pecados. Se aprende à sacudir el miedo de un Dios inexorable, el respeto à las leyes, y la subordinacion à todos los Príncipes. Aqui se enseña à reirse de los mas graves Legisladores; à desobedecer à los padres de la patria y de la familia; à perder los hijos y el cuidado de ellos; à que los maridos aburran à sus esposas y casas; y se exhorta à éstas, para que se despiqueen con otros tantos adulterios de las infidelidades de sus maridos; aqui finalmente se enseña la impunidad de estos y de todos los demás delitos, y solo se deja à los Magistrados el poder castigar la mala voluntad, si se prueba; pero en la escuela de Jesu-Christo se aprenden todas las virtudes y máximas contrarias, exhortando à la virtud con coronas, y apartando del vicio con penas eternas.

CXX.
Del amor de la
Patria.

Pasemos à otra virtud, que es formalmente el mismo vínculo de la sociedad y de todo el género humano: esto es lo mismo, que lo que se llama amor de la patria. No sabemos qué idéa se puede formar del *Patriotismo*, que hoy suena tanto en las bocas de los pueblos, dando el tono de ésta y otras vocecillas vanas los nuevos Filósofos. Bien podemos creer, que este fenómeno no es lo mismo, que el amor de la patria y de la humanidad: porque segun el carácter, que sus inventores le dan, el *Patriotismo* y la humanidad son incompatibles en su energía, y sobre todo en un pueblo entero (1). Para no cansarnos, ni dilatarnos, deberemos sentar, que el *Patriotismo*, que suena, no es otra cosa, que el *Fanatismo*: un furor soplado por el ayre de la vanidad, que se atreve à todo, y no se pára en encender à la patria, y destruir à la humanidad: de este monstruo hablarémos despues.

CXXI.
La regla de amar
es tan demostra-
ble como la Geo-
metria.

El amor à la patria no es otra cosa, que el amor à los hombres, especialmente à los padres, amigos, conciudadanos y compatriotas: éste pide, que el bien particular se posponga al comun, como la parte al todo: que un Ciudadano dé su vida por libertar à su pueblo: que derrame sus bienes particulares en socorro de sus pobres hermanos. Si es verdad que gustan de *razonar geométicamente*, pueden suponer, que el amor es un peso: asi lo sentia el que fue tan experimentado en todo género de amor, malo y bueno: si él es un peso, que tira de la voluntad, y la lleva ácia el objeto por la

(1) Rousseau, Letr. 1. de la Montagne, pag. 35. en la nota: Le Patriotisme, & l'humanité sont incompatibles dans leur energie, et sur tout chez un peuple entier.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFO. 273
perfeccion conveniente, que siente en él; estando la balanza recta y en libertad, ha de inclinarse ácia donde sienta mayor talento de bien: de aqui es, que amarà al Criador sobre todas las criaturas; mas bien à todo el género humano, que à una nacion; que estimará mas à la nacion, que à una de sus Ciudades; mas à la Ciudad, que à un Ciudadano, aunque sea à sí propio; mas à su vida, que à un miembro; y entre los miembros conservará el mas necesario, primero, que al que no lo es tanto.

Entre los bienes terrenos nos es mas perceptible esta ley. Los afectos à las cosas materiales cargan al ánimo (1), y lo traen à tierra, como una piedra pesada: Quanto mas afecta fuere la voluntad à estas cosas, con tanta mas fuerza será traída à ellas: ordinariamente hacen mas peso la vida, que las riquezas: en un naufragio amenazado todo se tira al mar, por salvarse con sola la nave; asi percibe la misma naturaleza tal diferencia entre los bienes, que la hacen preferir el mayor al menor, y el todo à su parte.

Este principio puede dar orden y sitio à los objetos que nos son amables, y aun por él nos dirá la naturaleza y la razon, que debemos amar primero à Dios, y despues à los proximos; pero à estos primero en comun, y despues à cada uno en particular. De aqui resulta el lugar que le toca al amor de la patria ò de la comunidad, que es el primero despues de Dios. Nadie ha sabido orde-

Tom. I.

Mm

nar

CXXII.
La caridad es re-
gla suprema.

(1) S. Maxim. de Charit. cent. 3. . . 56. Illi ergo affectus rebus materialibus constringunt animum, eundemque in terram detrahunt, instar gravissimi lapidis illi incumbentes.

nar mejor este amor, que el espíritu del Christianismo; podemos decir: *Nos introduxo Dios en esta escuela ò aula, y ordenó en nosotros la caridad* (1): porque todo quanto se manda en nuestra Religion es amor: *Amarás à Dios de todo tu corazon, y à tu proximo, como à tí mismo; de estos dos mandamientos pende toda la ley.* Aquí sobre estos dos exes se revuelve nuestro universo moral, *universa lex pendet* (2). Aunque solo nos manda amar à los proximos como à nosotros mismos, però además de esto nos exôrta à que le amemos sobre nosotros: por esto alaba à los que dan su libertad por redimir al cautivo, à quien da sus bienes, sin reservar algo, por socorrer los necesitados, y corona por mayor la caridad del que dá su vida por sus amigos. Esta caridad llena toda nuestra ley; ésta edifica lo que la ciencia hincha; este espíritu vivifica lo que mata la letra; aquí en nuestra Religion nada sabe, sino es penetrado de esta unción, y asado en este fuego; la eloqüencia de los hombres y aun de los (3) Angeles es sin ella una campana destemplada; el poder transferir los montes de una à otra parte, y obrar otras maravillas, es nada sin la caridad; el fuego, que abrasa el cuerpo, y el cuchillo, que corta el cuello, no hacen mártires sin la caridad, y sin ella nada aprovecha la mayor largueza con los pobres; este amor es el mas precioso de todos los dones que tenemos los Christianos. Las profecías, sabemos que se evacuaron; que las lenguas cesarán; que la ciencia se destruirá; però la caridad nunca des-

CXXIII.
Es tan fuerte como tiene de ordenada.

(1) Cantic. cap. 1.

(2) In his duobus mandatis universa lex pendet. Matth. 22. 37.

(3) 1. ad Corinth. 4.

déscaee, antes con la muerte levanta su llama. ¿Qué afecto hay, ò qué Filosofía, que haga tan admirables Ciudadanos? Ella hace à los hombres pacientes en los trabajos, benignos con los desgraciados, sufridos en todas las adversidades, esperanzados, sostenidos, confidentes, y osados para todo lo noble y bueno. Aparta de entre los hombres todos estos vicios, que los dividen: porque no emula à nadie, no obra siniestramente, no se hincha, no es ambiciosa, no es codiciosa, no se irrita ligeramente, de nadie piensa mal, ni se huelga sobre la iniquidad.

Por cada uno de estos vicios se rompe à cada instante la amistad, y perece la sociedad, però mas especialmente por la codicia. Este es el vicio, que à general puede apostar con la caridad; por esto, asi como toda la ley preceptiva se reduce à esta palabra *diliges*, toda la ley prohibitiva se reduce à esta otra, *non concupisces*. En un precepto general se manda todo por una palabra, y en una prohibición general se condena todo en otra palabra (1). ¿Dónde hubo una legislacion tan perfecta? No se prohíbe sino el codiciar; no se manda sino amar. Estos son los dos motores del Universo Católico. ¿Qué bello sería el mundo, si se moviera solo sobre ellos! Arrebataria entonces nuestra admiracion el ver, quan bueno es y quan feliz, habitar los hombres en uno. ¿Qué Ciudad de paz! Esta es la idéa de la Ciudad, que Dios edificó, y estableció en este mundo sobre la piedra angular

Mm 2

de

(1) Et fortè generalis prohibitio est: *Non concupisces*. Et generalis jussio: *Diliges*. De perfect. justitiæ, cap. 5. ratiocinat. 11. apud D. August.

motores: *El dolor y el placer son los unicos motores del Universo* (1) *moral*. Otro de entre ellos no halla por necesario mas que uno, que es el deleyte. *El deleyte*, dice, *es el unico motor de los hombres*, y (2) *Dios gusta, que nos rijamos por él. Es extravagancia y locura el guardarnos de sus encantos*. No se corren, porque sea esta la moral de Epicúro, aunque dicha con menos arte; porque un verdadero Epicúreo, dicen ellos, es un hombre afable, moderado, justo, amable, en una palabra, buen Ciudadano (3).

Para la justicia y la política tienen por únicos fundamentos la *sensibilidad física* (4) y el interés personal. Segun esto no van incongruentes en añadir, que adorar al Criador, obedecer al Príncipe, amar al Padre, servir à la Patria, y socorrer al miserable, es un especioso mysterio, es un desvarío ingenioso, pero una de las ideas del Platonismo, que están por entender (5).

Estos son los ventajosos descubrimientos, que dichosamente perfecciona una Filosofía dedicada à los amores torpes y à las delicias sensuales. *A su arribo hallan à todo el mundo anegado en un diluvio de caprichos, contrarios à sus ideas* (6): *Se dicen y exórtan à tener una mano osada, con que romper*

CXXV.
Se enfurecen contra la moral Christiana.

(1) Ibid. La douleur, & le plaisir sont les seuls moteurs de l'univers moral.

(2) Volt. Poëma de la Ley natural.

(3) Idem.

(4) De l'Esprit, ubi antea disc. 3. cap. 4. pag. 276. La sensibilité physique, & l'intérêt personnel ont été les auteurs de toute justice.

(5) Ibid. pag. 13. Ce sont les rêves ingénieux; mais in intelligibles du Platonisme... c'est un beau mystère, dont ils ne peuvent donner l'idée précise.

(6) Helvet, disc. 2. cap. 24. Il faut envoyer comme les colombes de l'arche, quelques vérités à la découverte, pour voir, si le déluge des préjugés ne couvre point encore la face du monde, &c.

el (1) *talisman* ò *encanto de flaqueza*, à que está ligada la potestad de unos genios malhechores, como suponen à los Sacerdotes Católicos, y descubrir à las Naciones los verdaderos principios de la moral. *La moral Christiana*, añaden, *no es sino una ciencia frívola* (2): *los fanáticos*, que se juzgan virtuosos, *no sobre lo que son*, sino sobre lo que creen, son ambiciosos (3), *hypócritas*, &c. *Todas las fuerzas se han reunido para ocultar la verdad* (4). Quieren decir: el deleyte carnal ò la concupiscencia y el interés personal ò la codicia. *Los tyranos detestan estas verdades*, y las oprimen, porque ellas se atreven à exâminar sus títulos injustos y quiméricos. *El Sacerdocio las desacredita*, porque aniquilan sus pretensiones fastuosas.

¡Quánta tolerancia! Quánta paciencia no muestran hoy unos estados Christianos y honestos, disimulando, que unos hombres tan sin pudor y tan sin juicio muestren tan impunemente al mundo la locura y rabia de su corazón! Qué costumbres formarán en la sociedad unos varones tan afeminados; y qué varones se criarán despues con tales costumbres! A lo menos no serán estos varones, ni estas costumbres las que sostengan à la República, como decia Ennio Poëta: *Moribus antiquis stat res Romana, virisque* (5). Co-

(1) De l'Esprit, disc. 2. cap. 24.

(2) Id. pag. 154. La morale Chrétienne c'est une science vaine.

(3) Id. pag. 224. Les fanatiques, qui se jugent vertueux, non sur ce qu'ils sont, mais sur ce qu'ils croient: ambitieux, hypocrites, &c.

(4) Lettres Philosophiques de Toland, pag. 40. Letr. 1. à Eugénie, pag. 6. Christ. dévoilé, pag. 7. Toutes les forces se réunissent pour lui cacher la vérité: les tyranes la detestent, & l'oppriment, parce qu'elle ose discuter leurs titres injustes, & chimériques: le Sacerdoce la decrie parce qu'elle met au néant ses prétentions fastueuses.

(5) Apud D. Aug. de Civit. lib. 2. Versum hunc, vel brevitate, vel veritate tantquam ex oraculo quodam affatum esse mihi videtur. Nam neque viri, nisi morata Civitas fuissent, neque mores, nisi hi viri fuissent.

CXXVI.
Enseñan una moral opuesta por todo un diámetro.

Como ellos aborrecen tanto las costumbres christianas, que, como dicen, todo hombre sensato y de bien debe tenerlas horror (1), procuran enseñar unas máximas contradictorias. El Decálogo y el Evangelio nos lo ordenan todo, mandándonos, que amemos, *diliges*. Los nuevos Filósofos prohiben, como un delirio ò desvarío, el que amemos à Dios, à la Patria y à los Padres. El Decálogo y el Evangelio nos prohiben la concupiscencia ò el amor propio, *non concupisces*; pero los nuevos Filósofos enseñan un resorte ò motor contradictorio, que dice, *te amarás solamente à tí mismo*. ¿Pues con quién enseñan à tener sociedad? Con ellos mismos. A su interés personal ordenan el interés de la patria, la Magestad soberana del Rey, y la vida y sér de todos los hombres. A su lujo ò luxuria quieren hacer venir todas las criaturas del Universo, y cada uno de ellos es el fin último de todas las cosas; lo que no sirve à su contentamiento está por demás; todas las cosas divinas y humanas deben principalmente atender à complacerle una vida de quatro dias. ¿Ved si puede haber un amor mas loco, y mas desordenado? Digalo su mismo Apolo:

Sic amor, in sese nimium conversus & unum,

Pop. de hom. Ep. 3. v. 401. *Per fas, perque nefas, & opes, & culmina honorum,*

Atque voluptates, violento corripit aestu.

Se

(1) Christ. dévoilé, pag. 179: y el Autor del *examen importante*, pag. 213: Tout homme sensé, tout homme de bien doit avoir la secte chretienne en horreur.

Se justifica sobradamente el juicio funestísimo que forma de esta Filosofía uno de sus mismos profesores. El gusto de la Filosofía, dice Rousseau, va relajando los vínculos de estimacion y de decencia, que une à todos los hombres (1) à la sociedad; este es quizá el mas peligroso de los males que engendra; su encanto por el estudio les hace bien presto insípida toda otra obligacion. Además, la Filosofía enseña à estimar los hombres segun sus efectos à fuerza de reflexionar sobre la humanidad, y de observarlos; es difícil tener buen afecto à lo que se menosprecia; bien presto reúne el Filósofo en su persona todo el interés, que los hombres virtuosos parten con sus semejantes; su menosprecio para con los otros lo convierte todo en provecho de su orgullo; su amor propio se aumenta en la misma proporcion, que su indiferencia, para con el resto del Universo; la familia y la patria vienen à ser para él palabras vacías de todo sentido; ya no es ni Padre, ni Ciudadano, ni hombre, sino Filósofo.

Harto me he dilatado en este artículo sobre lo mucho que está dicho contra estas perniciosas máximas de los Deistas, Materialistas y demás Pseudofilósofos en las Disertaciones del libro tercero, respectivas à la educacion y à las virtudes sociales.

Tom. I. Nn. Alli

(1) Rousseau, OEuvres divers. tom. 1. pag. 160. Le gout de la Philosophie, dit Jean Jacques Rousseau, relâche tous les liens d'estime, & de bienveillance, qui attachent les hommes à la société. & c'est peut-être le plus dangereux des maux, qu'elle engendre. Le charme de l'étude rend bientôt insipide tout autre attachement. De plus, à force de réfléchir sur l'humanité, à force de observer les hommes, le Philosophe apprend à les apprécier selon leur valeur; & il est difficile d'avoir bien de l'affection pour ce qu'on se prise. Bientôt il réunit en sa personne tout l'intérêt, que les hommes vertueux partagent avec leurs semblables: son me pris pour les autres tourne au profit de son orgueil: son amour propre augmente en même proportion, que son indifférence pour le reste de l'Univers. La famille, la patrie deviennent pour lui des mots vuides de sens: il n'est ni parent, ni Citoyen, ni homme, il est Philosophie.

CXXVII.
Se confiesan finalmente enemigos de la sociedad.

Alli me remito para la demonstracion, de que estas nuevas sectas conspiran de acuerdo, à disipar la sociedad del género humano.

ARTICULO IV.

LOS PSEUDO-FILOSOFOS PERVIERTEN

todos los medios legitimos de una poblacion

racional.

CXXVIII.
Los Filósofos, enemigos del matrimonio, acusan à los Christianos, y à Christo.

LA nueva Filosofía del buen sentido y de la razon, no funda comunmente sus proposiciones, sino sobre calumnias y sinrazones. Dice, que en la Religion Christiana se tiene al matrimonio por una imperfeccion (1): Que Jesu-Christo no ha querido nacer de una Virgen, sino para destruir la generacion ordinaria, que es el fruto de una concupiscencia legitima (2), y que el Christianismo quisiera cortar estos lazos dichosos, por donde se forman los hombres.

En oyendo el pueblo estas calumnias, luego creará, que nuestros Filósofos, aunque sean blasfemos, è impostores en todas sus palabras, serán á lo menos unos zelosos casados y unos generosos padres: juzgará, que en sus casas resplandece aquella felicidad y orden, que describe David en los prudentes del siglo; esto es, que se multiplicarán (3) sus familias, y se verán salir de sus casas

(1) Christian. devoil. pag. 193.

(2) Id. pag. 196. Le fils de Dieu à voulu naitre d'une Vierge, à fin d'avoir la generation ordinaire, qui est le fruit d'un desir illegitime.

(3) Psalm. 127. v. 3. & 6.

sas rebaños de hijos. Pero si averiguáre que no es asi; que ningun cuidado les cuesta la poblacion, antes sí, que de hecho y de palabra desacreditan el matrimonio, y la clara propagacion de los hijos, ¿no se admirará? ¿No creará, que estos se mofan de sí mismos, quando murmuran de los Christianos? Sospechará alguno, que estos profesan aquella Filosofía, à quien Ciceron atribuye haber parido las Ciudades, y congregado à los hombres, disipados en una sociedad de vida, ya por los domicilios, y ya por los matrimonios? (1)

No se engañará ya tan groseramente: verá que esta no es Filosofía, sino Filauicia: un amor desordenado de sí mismos, pero no de otra cosa; la Filosofía ama para sí el Celibato, y para los Ciudadanos las bodas. Entre las Naciones los Filósofos fueron los que arreglaron las mejores leyes nupciales; Platon en el libro 6. de Legibus, da las que conciernen à este particular contrato: entre ellas da una, que desarma el principal objeto de nuestros Filósofos, que es el placer; porque ordena, que ninguno contrayga el matrimonio que le sea mas gustoso, sino el que sea mas provechoso à la Ciudad (2). A esta ley sí que tendria alguna razon de llamar dura Rousseau mejor que à las christianas. Ciceron (3), Aristóteles (4) y todos los que trataron de República, honraron al matrimonio con leyes honestas; pero nuestros Filósofos

(1) Cic. Tuscul. qq. lib. ultim. ya citado.

(2) Plato, de Legib. lib. 6. Ut quisque non jucundissimum sibi, sed Civitati utile matrimonium contrahat.

(3) Cic. 4. & 5. de Finib. Ex hac stirpe orientur cognationum amicitiaz. Et 1. Officior.

(4) Aristot. Ethic. 8. cap. 12.